

RESTAURACION DE UNA PIEZA DE BARNIZ NEGRO DE HOYA DE SANTA ANA, ALBACETE

Texto: Mercedes Blanco Ruano.
Profesor director del trabajo:
Raúl Amitrano Bruno. Curso 89/90.

INTRODUCCION

ESTA pieza forma parte de un conjunto que, durante bastante tiempo, había sido tenido como válido y que hasta hace poco estaba considerado como la colección de cerámica ática más importante en la Meseta, por lo que había sido objeto de estudio, por parte de los investigadores, y había servido como apoyo cronológico.

Este conjunto forma parte de los hallazgos de las excavaciones que desde 1941 realizó D. Joaquín Sánchez Gimenez y que posteriormente ha sido estudiado por D. Juan José Blánquez Pérez en su tesis doctoral.

A lo largo de cinco campañas (1941-1946) se excavaron más de 50 tumbas de cremación en hoyo y estructuras tumulares con una cronología que va desde el siglo V a.C. hasta la Romanización. De

hecho la necrópolis de la Hoya de Santa Ana posee una cronología que abarca del siglo VI a.C. al I d.C., en la que se encontraron sepulturas ibéricas junto a otras netamente romanas.

Actualmente existen trabajos, como los llevados a cabo sobre las necrópolis ibéricas de Pozo Moro y Los Villares, que han aportado importantes hallazgos de material ático.

En Los Villares se han encontrado dos silicernia con abundante cerámica ática, procedentes de sendos banquetes funerarios.

Este material ha sido restaurado, con los criterios actuales, por alumnos de esta Escuela. El material de la llamada "tumba 25", el primer silicernium que se encontró en la necrópolis tumular de Los Villares, se encuentra expuesto en la sala VII del Museo de Albacete.

Todas las piezas de la citada colección fueron sometidas durante los años cuarenta a una excesiva restauración que, en la mayoría de los casos, daba lugar a interpretaciones erróneas respecto a la forma y a la decoración que presentaban. Debido a esto, el Museo Provincial de Albacete se planteó la revisión de aquellas antiguas restauraciones.

En concreto esta pieza forma parte del ajuar funerario de la tumba 95 de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana y su número de registro en el Museo de Albacete es el 2482.

DESCRIPCION

Como he comentado anteriormente este conjunto fué estudiado por D. Juan José Blánquez en su tesis doctoral, por lo que me parece adecuado reflejar aquí la descripción que él hace de esta pieza:

"Cerámica ática con decoración de guirnalda. Skyphos de barniz negro con una decoración pintada, en blanco, de una banda de laurel, enmarcada por dos posibles líneas de idéntico color.(Fot. 1) Paredes verticales y asas ligeramente triangulares, de sección redondeada".

Dimensiones:

Diámetro del borde: 14,4 cm.

Diámetro de la base: 8 cm.

Altura: 12,5 cm.

Como se verá más adelante, estas dimensiones fueron modificadas en el proceso de restauración.

Datos que acompañaban a estas dimensiones:

Pieza A: SKYPHOS. Número de reg. 2482 - Sep. 95.

Lleva etiqueta en la base que reza: 6. vit. 6.

ESTADO DE CONSERVACION

Mediante un simple examen visual se apreció que la superficie era muy basta, el pulimento escaso y la ejecución de los detalles de la decoración de poca finura. Se observó también una notable deformación y asimetría para ser una pieza hecha a torno.

Parece que el restaurador anterior había querido dar la idea de que eran objetos enteros, cubriendo las uniones de los fragmentos. Además, para conseguir el característico acabado de la cerámica griega de barniz negro, se había dado una capa de barniz (goma laca).

Todos estos detalles eran comunes en todas las piezas del conjunto.

Después de la limpieza se observó que estas piezas habían sido reconstruidas en base a pequeños fragmentos que, en algunos casos, no reunían datos suficientes para calcular la altura, diámetro, etc., pudiendo ocurrir que algunos de ellos no pertenecieran a la misma pieza. (Fot. 2)

La pieza de la que nos estamos ocupando fué tratada en varios cursos. Cuando llegó a mis manos era un grupo de fragmentos de un skyphos, unidos por escayola. Nueve de ellos pertenecientes al borde y tres a la base. El borde y la base no estaban unidos entre sí. Se conservaba un asa entera (aunque fragmentada) de forma anular y un fragmento que contenía una pequeña parte de la otra, de la cual existía una reproducción en escayola.

Se observa una importante pérdida del barniz negro en la mayoría de los fragmentos, incluso alguno de ellos presentaba la superficie lijada. También se apreciaba que la circunferencia descrita por el borde resultaba un poco ovalada, debido a que algún fragmento no estaba bien ajustado.

Tengo que señalar que los fragmentos, efectivamente, presentaban una decoración de una guirnalda de laurel, pero no en blanco sino en color rojo que, en algunas zonas, se encontraba grisáceo, posiblemente virado por efecto del fuego. Este color rojo no tenía la típica tonalidad ocre-rojiza de las zonas reservadas en las cerámicas de barniz negro y figuras rojas, posiblemente por la influencia de la pintura blanca sobre estas zonas de reserva (componentes de la pintura, altas temperaturas, etc.). Parece ser, según D. Juan Blánquez, que esta pintura existió puesto que se cuenta con una tipología clara, tanto de la forma como de la decoración, y existen vasos análogos a éste en otros lugares.

Es de suponer que el restaurador anterior se encontró pintura blanca en la decoración o bien restos de ella y que después se perdieron, seguramente tras un tratamiento de limpieza.

TRATAMIENTO REALIZADO

En primer lugar se procedió a eliminar el barniz amarillento que cubría la superficie, tanto en el interior como en el exterior. Se eliminó por medio de hisopos embebidos en alcohol, puesto que se trataba de goma laca.

Después se realizaron pequeñas catas, que fueron ampliándose paulatinamente, a fin de ir sacando a la luz las partes originales y las falsas.

La pintura negra resultó también soluble en alcohol, no así la blanca

que, por tratarse de óleo, se eliminó por medio de técnica del decapante. (Fot. 2)

Se eliminó la escayola que unía los fragmentos y éstos fueron sometidos a una desalación por medio de baños sucesivos en agua desmineralizada, controlando la conductividad del agua, indicadora de la presencia de sales, con un conductímetro.

Una vez terminado este proceso, se unieron los fragmentos y se empezaron a montar en escayola.

Se realizó, mediante una terraja, una reproducción del interior del vaso para que sirviera como apoyo para el montaje.

Como la circunferencia descrita por el borde quedaba un poco ovalada, se despegaron, con acetona, los fragmentos que no casaban bien y una vez montados (utilizando como adhesivo paraloid al 50% en acetona) y, aprovechando una zona del borde bastante entera, se halló la medida de la circunferencia de la boca y se montaron los demás fragmentos del borde, ajustándose a esta medida, que resultó ser de diámetro menor al que figura en las dimensiones del apartado de la descripción.

Para las reintegraciones materiales se utilizó aguaplast, en vez de escayola, debido a que permite un tiempo mayor de trabajo y además es más fácilmente reversible. Para reintegrar las zonas de las que no existían fragmentos, se utilizaron moldes de cera.

Una vez montado todo el borde, se observó que la curvatura de los fragmentos apuntaba a una base más pequeña o cuyos fragmentos tuviesen una curvatura menos abierta que la que presentaban los existentes en dicha base.

El anterior restaurador solucionó este problema creando una carena en la zona donde empieza la base (ver Figura 1), obteniéndose así una forma de skyphos poco habitual. Aunque en la Figura 1 parece que existen unos picos en los fragmentos de la base que nos insinúan la existencia de una carena real, ésto no es cierto puesto que no hay en los fragmentos ningún dato, por mínimo que sea, que nos indique la existencia de la carena.

Después de un estudio de la forma del vaso se llegó a la conclusión de que existían dos posibilidades:

1.- que la parte del borde perteneciese a un vaso cuya forma correspondiese a un skyphos y la parte de la base correspondiese a un vaso distinto cuya forma sería más abierta (tipo kylix o bolsal).

2.- que la altura del vaso fuese menor que la señalada en la descripción.

Se optó por la segunda posibilidad ya que, aunque tuviese más posibilidades la primera, se pensó que no se debería remitir al Museo dos piezas distintas cuyos fragmentos habían sido enviados como pertenecientes a una sola.

Para realizar la unión entre el borde y la base se tomó como apoyo la reproducción, en escayola, del interior del vaso, si bien se modificó la zona de la base, rellenando con plastilina, y se disminuyó la altura fabricando una cama de plastilina que sujetase el borde del vaso.

La unión se realizó con aguaplast. Una vez seco se lijó, utilizando lijas de distinto grano, y se rellenaron las faltas hasta que se consiguió la forma deseada.

Se coloreó la reintegración utilizando como referencia para buscar el color la zonas donde el barniz negro se encontraba en mejores condiciones (donde menos pérdidas de barniz había: un fragmento del borde y dos de la base). Se utilizaron pigmentos acrílicos disueltos en agua. Se consiguió el color negro (color base de la pieza) con una mezcla de negro carbón, siena natural y azul ultramar.

Una vez conseguido el color se protegieron los fragmentos originales con látex y se pintó la pieza con spray. Después se aplicó cera, se dejó secar y se frotó con un paño hasta conseguir el brillo deseado.

NUEVAS DIMENSIONES

Diámetro del borde: 13,4 cm. (aprox.)
Diámetro de la base: 8 cm.
Altura: 9,3 cm. (aprox.)
(Fot.3)

OBSERVACIONES

Me gustaría señalar que, en mi opinión, el borde y la base pertenecen a piezas distintas puesto que, aunque se varió la altura del vaso, la base todavía seguía quedando demasiado abierta, por lo que fué necesario rellenar con aguaplast la zona de unión.

No podría acabar este artículo sin dejar constancia de mi agradecimiento a un profesor como fué Raúl Amitrano, que siempre me facilitó toda la información que necesité, que me apoyó en todas las decisiones que tomé y que me dió la libertad necesaria para poderlas tomar. Siempre se lo agradeceré.

BIBLIOGRAFIA

- AMITRANO BRUNO, Raúl F., "El replanteamiento de la restauración de algunas piezas de barniz negro de la Hoya de Santa Ana, Albacete". Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. 1988, pp. 317-326.
- AMITRANO BRUNO, Raúl F., "Evolución y desarrollo de los criterios de restauración. De la Antigüedad al panorama actual". Revista de Arqueología, año VI, 47, Marzo de 1985, pp. 20-23.
- BLANQUEZ PEREZ, Juan J., *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses. Excm. Diputación de Albacete. C.S.I.C. Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Serie I. Ensayos Históricos y Científicos, 53. Albacete, 1990, pp. 324-326.
- BLANQUEZ PEREZ, Juan J., "Túmulos ibéricos, necrópolis de Los Villares". Revista de Arqueología, año V, 36, 1984, pp. 36-45. *Guía del Museo de Albacete*. Sala VII. Necrópolis ibéricas.



Foto.-1

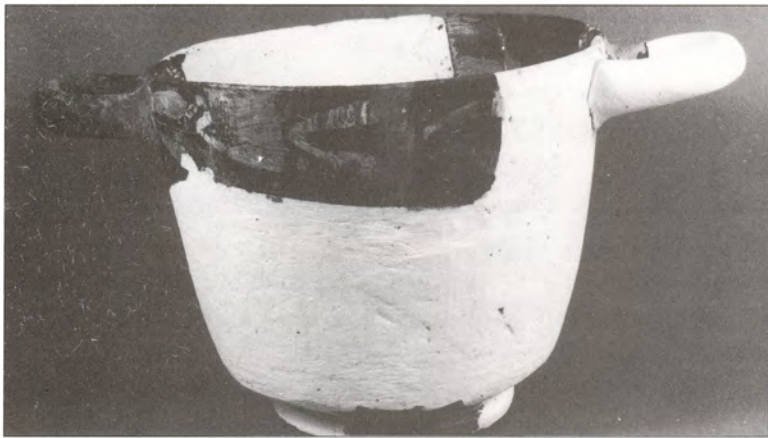


Foto.-2



Foto.-3

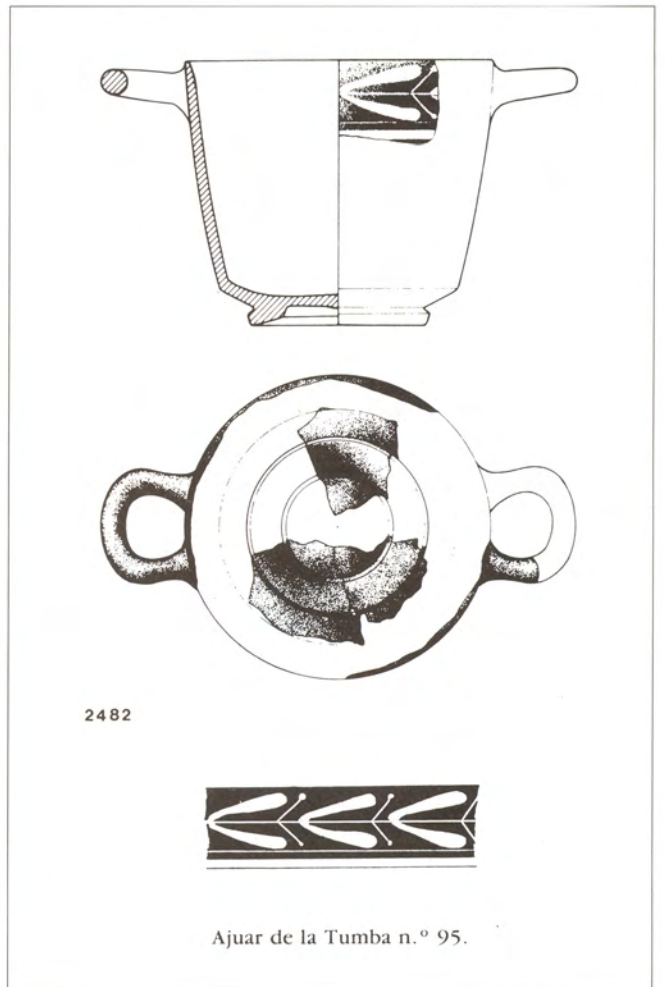


Figura 1